

# TÓPICOS

REVISTA DE **FILOSOFÍA**

DICIEMBRE 2013 | ISSN 01 88-6649

## Los motores inmóviles de Aristóteles: una introducción sencilla a un problema complejo

André Laks

Cátedra Tópicos 2012

# TÓPICOS, REVISTA DE FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD PANAMERICANA  
México 2013

## Tópicos, Revista de Filosofía

*Tópicos, Revista de Filosofía* es una publicación semestral que aparece en los meses de julio y diciembre. Se distribuye de manera internacional por medio de intercambio y donación. Para mayor información consulte nuestra página de Internet en: <http://topicosojs.up.edu.mx/>

*Tópicos, Revista de Filosofía* aparece en los siguientes servicios de indización y resúmenes: The Philosopher's Index, Répertoire bibliographique de la philosophie, Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología CONACYT, DIALNET, Latindex, Filos, Redalyc, Clase, SCOPUS, Elsevier, Scielo, Scielo Citation Index, REDIB, DOAJ y Fuente Académica EBSCO.

*Tópicos, Revista de Filosofía* acepta artículos originales no solicitados y no publicados previamente. Las especificaciones del formato y calidad de estos están explicados en la sección *Para los colaboradores*.

Toda correspondencia deberá enviarse a:

*Tópicos, Revista de Filosofía*  
UNIVERSIDAD PANAMERICANA  
Facultad de Filosofía  
Augusto Rodin #498  
Insurgentes Mixcoac  
03920 México, D.F. México  
<http://topicosojs.up.edu.mx>

Diseño de Portada: Litholred, Rúbrica Contemporánea.

Diseño de Caja: J. Luis Rivera N.

Compuesto en Palatino Linotype y Computer Modern Roman, con InDesign.

All TradeMarks are the property of their respective owners.

© 2013 UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Las opiniones expresadas por los autores en los artículos y reseñas son de su exclusiva responsabilidad.

ISSN: 0188-6649

Reserva de derechos al uso exclusivo del título "*Tópicos, Revista de Filosofía*" núm. 04-2013-102110203400-102 del 21 de octubre de 2013. Certificado de Licitud de Título y

Contenido: 16092.

# TÓPICOS, REVISTA DE FILOSOFÍA

## UNIVERSIDAD PANAMERICANA

### CONSEJO EDITORIAL

Ignacio Angelelli, *University of Texas at Austin, EUA*

Juan Arana, *Universidad de Sevilla, España*

Virginia Aspe, *Universidad Panamericana, México*

Enrico Berti, *Università di Padova, Italia*

Mauricio Beuchot, *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Marcelo Boeri, *Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

Paulette Dieterlen, *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Alexander Fidora, *Universitat Autònoma de Barcelona, España*

† Alfonso Gómez Lobo, *Georgetown University, EUA*

Jorge Gracia, *State University of New York at Buffalo, EUA*

Alejandro Herrera, *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Guillermo Hurtado, *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Gustavo Leyva, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*

Alfredo Marcos, *Universidad de Valladolid, España*

Carlos Pereda, *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Teresa Santiago, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*

Richard C. Taylor, *Marquette University, EUA*

Alejandro Vigo, *Universidad de Navarra, España*

† Franco Volpi, *Università di Padova, Italia*

### CONSULTORES

André Laks, *Université de Paris-Sorbonne, Francia/*

*Universidad Panamericana, México*

Marcela García, *Universidad Iberoamericana, México*

José María Torralba, *Universidad de Navarra, España*

### EDITOR

Luis Xavier López Farjeat

Editora Asociada

Karen González Fernández

### APOYO EDITORIAL

Fernando Cano Jorge



# LOS MOTORES INMÓVILES DE ARISTÓTELES: UNA INTRODUCCIÓN SENCILLA A UN PROBLEMA COMPLEJO\*

André Laks

Université de Paris-Sorbonne/  
Universidad Panamericana, México

## 1. ¿El motor inmóvil?

A menudo hablamos de “el motor inmóvil” de Aristóteles. De hecho, en *Metafísica* XII, 8 Aristóteles afirma — como premisa de un argumento dirigido a establecer que no existe más que un cielo, es decir, un solo mundo —, que el motor inmóvil de tal cielo es “uno, tanto por la definición como por el número” (8, 1074a36ss). Esta premisa descansa a su vez en el hecho de que el motor inmóvil, que es una entidad inmaterial (como Aristóteles lo ha establecido en el capítulo 7), no podría ser múltiple, porque sólo la materia individualizada es múltiple (8, 1074a33-36). La comparación que aparece al final del libro XII entre el mundo y una ciudad que no está bien gobernada, a menos de que sea gobernada por un solo

---

Este texto fue concebido, en el marco de la “Cátedra Tópicos” para un público de estudiantes de filosofía y un auditorio no especializado. Sin embargo, la perspectiva desarrollada lleva, sin profundizar en ellos, a puntos centrales de la discusión técnica más reciente. Gracias a José Alberto Ross por su traducción de la ponencia inicial y a Luis Xavier López Farjeat y Karen González Fernández por la revisión y edición del texto final.

príncipe, apoya a su vez de manera indirecta (y retórica, citando un verso de Homero) la tesis de la unicidad del motor inmóvil: “que mande solamente uno” (10, 1076a4).

Sin embargo, el cielo que está en cuestión en el capítulo 7 no es sino el primer cielo, es decir, la esfera de los astros fijos<sup>1</sup>; al interior mismo del cielo, la explicación del movimiento de los así llamados “astros errantes” (esto es lo que significa la palabra griega “planetas”), requiere de otras esferas y, por lo tanto, de otros motores. Si bien es cierto que el motor del primer cielo, del que “penden el cielo y la naturaleza” (7, 1072b13-14), es único, solamente lo es en última instancia: por eminente que sea, no es más que un motor entre otros.

De hecho, el mundo de Aristóteles está poblado de motores inmóviles. Por una parte, se necesitan al menos 47 o 49 de ellos para explicar la trayectoria de los diferentes planetas (8, 1074a13s)<sup>2</sup>. En la región sublunar, hay muchos motores inmóviles, a saber, las almas, cada una, en cuanto principio de los movimientos de los animales (o por lo menos uno de los principios), también es, según Aristóteles, una entidad inmóvil. Por otra parte, al alma se deben agregar los objetos del deseo que representan junto a ella, el otro principio inmóvil y el último de tales movimientos<sup>3</sup>. Conviene entonces tratar “el” motor inmóvil, más bien bajo el ángulo de la unidad genérica que de la unidad numérica.

---

<sup>1</sup> En *Acerca del Cielo*, I, 9, 278b9-21, Aristóteles distingue tres sentidos de la palabra “cielo”: “la substancia de la última orbe del universo o el cuerpo que se encuentra en esta orbe” (i.e. la esfera de las estrellas fijas); “la sede de la luna, del sol y de ciertos astros” (los planetas); “el todo y el universo”.

<sup>2</sup> 47 según la lectura de los manuscritos recientemente defendida por Fazzo (2012: 293-299); 49, según la lectura comúnmente conocida. El número 47 o 49 corresponde a cierta hipótesis para explicar las trayectorias de la luna y del sol, que es la de Callipo. Con la hipótesis de Eudoxo, la explicación requiere 55 esferas (1074 a 10-12).

<sup>3</sup> Sobre la relación entre las dos inmovilidades, la del alma deseante y el objeto de deseo, cf. *infra*, p. 7.

## 2. Cinética general

La doctrina de los motores inmóviles se deriva de dos principios, uno general de índole epistemológica, otro particular que proviene directamente de la “cinética” aristotélica<sup>4</sup>. Desde el punto de vista epistemológico Aristóteles sostiene que, tratándose de la investigación de las causas, “no se puede ir al infinito”<sup>5</sup>. El principio está explícitamente mencionado en el contexto de la explicación del origen del movimiento: “es necesario que algo sea el primer motor, y no se puede ir al infinito”<sup>6</sup>. En cuanto al principio supremo de la cinética, Aristóteles piensa que toda cosa que se mueva tiene que ser movida “por otra cosa”, es decir que el motor debe ser distinto de la cosa movida<sup>7</sup>. Considerados juntos los principios implican que el primer motor debe ser inmóvil.

Dicha conclusión rompe con una tesis platónica. Platón hubiera estado de acuerdo tanto en la necesidad de detener la regresión, como en la idea de que toda cosa movida es movida *por algo*<sup>8</sup>. Pero él no excluía de ninguna manera que ese “algo”, es

---

<sup>4</sup> “Movimiento”, en Aristóteles, tiene un sentido amplio, incluyendo la alteración, el crecimiento y su contrario, así como la generación y la corrupción. Sin embargo, el movimiento local es el primero de todos los movimientos y el que todos los demás presuponen (cf. *Sobre el Movimiento de los Animales*, 5, 700a19-31).

<sup>5</sup> Cf. *Metafísica* II, 2.

<sup>6</sup> *Física* VII, 1, 247a19ss.; cf. VIII, 257a6ss. La fórmula compacta, casi un dicho aristotélico, es “es necesario detenerse” (*anankè stenai*) *Metafísica* XII, 3, 1070a4.

<sup>7</sup> *Metafísica*, XII, 6, 1071b5-22; 1072a25ss; 8, 1072a22. Aristóteles debe entonces encontrar una explicación al hecho de que un proyectil continúe moviéndose incluso cuando su motor (v. gr. la mano) no lo mueve más (cf. *Física* VIII, 10, 266b27-267a12). La dificultad no será removida más que por la hipótesis del “movimiento comunicado” o teoría del ímpetu (cf. *infra*, n. 14).

<sup>8</sup> *Fedro*, 245c5-d 3; *Leyes*, X, 894e8-895a3.

decir el motor, pudiera coincidir con la cosa movida, o por decirlo de otra manera, que una cosa pudiera moverse por ella misma. Ésta es incluso la definición oficial del alma para Platón: el alma es una cosa “que se mueve por sí misma”<sup>9</sup>.

Por el contrario, la teoría aristotélica del motor inmóvil descansa en el argumento en virtud del cual la existencia de una cosa movida y de un motor movido, implica también un motor no movido<sup>10</sup>. Eso evidentemente no impide que entre la cosa movida y el motor inmóvil haya lugar para una cadena de motores en la que cada uno mueva al siguiente. El ejemplo recurrente de Aristóteles es el de un hombre que empuja una piedra con la ayuda de un bastón: incluso el bastón que mueve la piedra es movido por la mano, así como la mano también es movida por un motor antecedente –que resultará ser, en última instancia y en virtud de una cierta competencia, tanto su alma como el objeto de su deseo<sup>11</sup>. Se debe añadir que un elemento clave de la cinética aristotélica, que fue el origen de su derrumbe y, en consecuencia, de toda la física aristotélica, es que todo motor, inmóvil o no, debe actuar a lo largo de la realización del movimiento del cual él es motor. En otros términos, Aristóteles no conoce el principio del ímpetu ni mucho menos de la inercia, que es el fundamento de la física moderna<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> *Fedro*, 245e2-246a2; *Leyes* X, 895e10-896ab1. En Aristóteles, los animales no son “automotores” más que en la medida en que, en ellos, coexisten un elemento movido y otro que no lo es, a saber el alma. No se trata entonces de la automotricidad de una entidad simple (cf. *Física*, VIII, 5, 256b32-257b13).

<sup>10</sup> Para diferentes formulaciones del argumento, ver *Física*, VIII, 5, 256b13-20 ; 256b20-24c; *Metafísica* 7, 1072a23-26; *Sobre el Alma*, III, 10, 433b14ss.

<sup>11</sup> *Física*, VIII, 5, 256a6-13; *Sobre el Movimiento de los Animales*, 8, 702a32-b11.

<sup>12</sup> Cf. los pasajes mencionados en n. 7. La “hipótesis del ímpetu” se encuentra formulada por primera vez por Filópono (VI siglo de nuestra era) en su *Comentario a la Física de Aristóteles*. Filópono a su vez puede ser considerado como una fuente de inspiración de Galileo, o sea del descubrimiento del principio de inercia, quien inaugura la física moderna. Sobre la cuestión compleja de la continuidad o de la discontinuidad entre las tres teorías de Aristóteles, de Filópono y de Galileo, cf. Wolff (1987).

### 3. Cinéticas sectoriales

Conforme a un procedimiento reivindicado explícitamente por Aristóteles, los principios cinéticos generales, de los que la inmovilidad de un primer motor es la pieza maestra, deben ser objeto de argumentaciones específicas en función de los diferentes tipos de móviles existentes. El texto más claro al respecto se encuentra en el tratado *Sobre el Movimiento de los Animales*, 1, 698a11-14: “Pero hay que entender eso —a saber, que el principio de un movimiento es un motor inmóvil— no sólo de manera general en virtud de un argumento, sino también en relación con los hechos particulares y las cosas sensibles, que son justamente la razón por la cual<sup>13</sup> investigamos los razonamientos generales y a los cuales pensamos que ellos deben adaptarse”. Se trata esencialmente del movimiento de los astros (del que dependen en última instancia todos los otros tipos de movimiento) y el de los animales<sup>14</sup>. El motor inmóvil cosmológico es objeto de dos grandes análisis: el libro VIII de la *Física* y los capítulos 6 y 7 del libro XII de la *Metafísica*. Estos dos desarrollos de desigual longitud son a la vez paralelos y complementarios. Deben ser leídos en orden, la *Física* antes de la *Metafísica*, dado que el argumento de la *Metafísica* parte de los resultados alcanzados en el libro VIII de la *Física*, y arranca resumiéndolos<sup>15</sup>. Las indicaciones sobre la inmovilidad del primer motor de los animales son más dispersas.

---

<sup>13</sup> No es “it is through these that” (Nussbaum 1978) o “mediante los cuales tratamos de obtener razonamientos generales” (Alonso Miguel 2000). Lo que Aristóteles dice aquí es que los particulares son la finalidad, no un medio (*dia*, con el acusativo, cf. LSJ, II, 2 y 3).

<sup>14</sup> *Sobre el Movimiento de los Animales*, cap.1 (desde 695a15) - 2 y cap. 6 -11 (para los animales); cap. 3- 4 (para “el todo”). El caso de los seres inanimados es brevemente examinado en el capítulo 5. Cf. *Acerca del Cielo* II, 12.

<sup>15</sup> La *Física* no aborda las cuestiones relativas a la substancia del primer motor, que no se recogen sino en la filosofía primera (cf. Gourinat 2013).

Las encontramos, de entrada, en los tratados psicológicos y psicofisiológicos, a saber en *Sobre el Alma*, en los capítulos I, 3 y 4 y III, 10 (en relación con el objeto del deseo), así como en el capítulo 6 de *Sobre el Movimiento de los Animales*; también se encuentran en el mismo capítulo 7 del libro XII de la *Metafísica*, en el contexto de la discusión relativa al motor inmóvil absolutamente primero del mundo. Esto sugiere que los dos tipos de movimiento, el de los astros y los animales, por distintas que sean las argumentaciones de las que son objeto, reposan sobre un esquema común, y tal vez incluso sobre un principio común —según la proximidad que se presupone entre el mundo astral y el mundo animal.

Hablar de proximidad, incluso de grado de proximidad entre los astros y los animales, resulta sorprendente dado que, para nosotros, los astros y los animales pertenecen a niveles de la realidad claramente distintos. Sin embargo, Aristóteles, sin perder de vista las diferencias, considera (en la estela de Platón y más generalmente de una representación común en la Antigüedad) que los astros son vivientes de cierto tipo<sup>16</sup>. Esta configuración es la fuente de una serie de dificultades de las que Aristóteles ha generosamente delegado la solución para la inmensa posteridad de sus comentaristas antiguos y modernos, quienes deben encargarse de resolverlas, en la medida en que se suponga que tengan solución. En efecto, también podría tratarse de aporías inherentes al pensamiento aristotélico, y en esta medida serían propiamente irresolubles<sup>17</sup>. En ese caso como en otros más, la dificultad tiene algo que ver, como se manifestará más adelante, con el problema del estatus de la metáfora en la obra de Aristóteles.

---

<sup>16</sup> *Acerca del Cielo*, II, 2, 285a29ss.; II, 12, 292a20-24; 292b2-25.

<sup>17</sup> En un verso famoso del *Infierno* de la *Divina comedia*, Dante se refiere a Aristóteles como “el maestro de los que saben” (IV,131). Quizás no sería inoportuno ver a Aristóteles como el maestro de los que *no* saben, y más precisamente, para retomar la magnífica reformulación del gran maestro francés de los estudios aristotélicos que fue J. Brunschwig, como “el hermano de los que buscan”.

#### 4. Motores cosmológicos, motores psicológicos: determinaciones intrínsecas

La necesidad de plantear un (primer) motor inmóvil, en el caso del cielo, está fundada sobre la tesis aristotélica de la eternidad del movimiento. Las grandes etapas de la demostración son las siguientes:

- i) El movimiento, generalmente hablando, no tiene ni origen ni fin (*Física* VIII, 1-3; *Metafísica* XII, 6, 1071b6-10).
- ii) La eternidad del movimiento supone la existencia de un movimiento local que, continuo y homogéneo, no puede ser más que circular; es el movimiento del primer cielo (*Física*, VIII, 7, 261a31-b26; 8, 261b27-263a 3 y 264a7-265a12; *Metafísica* XII, 6, 1071b10s., 7, 1072a21-23).
- iii) La eternidad y la homogeneidad del movimiento del primer cielo suponen que el motor sea absolutamente inmóvil, lo que podemos llamar inmutable (*Metafísica*, XII, 7, 1072a24-26)<sup>18</sup>.
- iv) Está inmutabilidad del motor supone que sea, en términos metafísicos, eternamente en acto, es decir sustraído de todo tipo de potencia, o, para decirlo en términos paradójicos, que sea impotente (*Metafísica* XII, 6, 1071b12-22; 7, 1072a25s.; 8, 1074a36).

---

<sup>18</sup> El alma es inmóvil en sí misma, pero puede ser movida (y de hecho es constantemente movida) por accidente, cuando el animal se desplaza (*Física* VIII, 259b16-19; *Sobre el Alma*, I, 3-4); en cuanto al objeto de deseo, éste puede perfectamente ser percedero por sí mismo, y entonces estar en movimiento, como es el caso de todo alimento; sin embargo, es inmóvil si es considerado con respecto al deseo del que es objeto.

- v) Debe ser una sustancia inmaterial, sin tamaño, sin partes e indivisible (*Física*, VIII, 9, 266a10ss; 267b25ss; *Metafísica* XII, 6, 1071b20-22; 7, 1073a5-7; 8, 1074a36)<sup>19</sup>.

Según la interpretación clásica de un pasaje muy espinoso de *Metafísica* XII, 7, el primer Motor inmutable “es objeto de deseo y de intelección” porque ésta es precisamente la propiedad de un objeto deseable o más bien deseado (*orekton*) e “inteligible”, o más bien “inteligido” (*noeton*), que pone en movimiento a alguna cosa sin estar él mismo en movimiento (XII, 7, 1072a26)<sup>20</sup>. Evidentemente, la “cosa” en cuestión debe ser de naturaleza tal que pueda ser movida como se mueve un animal, por ejemplo el hombre, a quien Aristóteles se refiere principalmente en el pasaje cuando habla de “nuestros deseos” (XII, 7, 1072a29) para ilustrar la manera en la cual un motor inmóvil mueve. La asociación entre lo “inteligido” y lo “deseado” se explica en virtud de una doctrina aristotélica bien establecida, a saber, que una facultad de aprehensión y de discriminación como lo es el intelecto es incapaz de mover por ella misma; y como, inversamente, el deseo no se dirige hacia su objeto a menos de que el objeto mismo sea identificado de una u otra manera, el motor del movimiento animal no puede ser otro que una compleja asociación de deseo

---

<sup>19</sup> Según la *Física*, el primer motor inmóvil se sitúa en la periferia del mundo (10, 267b5-9). Esta tesis, problemática en distintos sentidos (notablemente a la vista de otras declaraciones de Aristóteles concernientes a la imposibilidad de ocupar un lugar para una sustancia inmaterial), no es retomada en la *Metafísica*.

<sup>20</sup> “Y mueven así lo deseable y lo inteligible. Mueven sin ser movidos. Las primeras manifestaciones de éstas son idénticas. Es apetecible, en efecto, lo que parece bueno, y es objeto primario de la voluntad lo que es bueno. Y más influye en el deseo la apariencia que en la apariencia el deseo; porque la intelección es un principio” (*Metafísica*, XII, 7, 1072a27-30). En ese contexto como en la mayorías de los casos, “intelección” se debe entender de manera restringida, pero es menester subrayar que Aristóteles entiende a veces el término en el sentido amplio de una “facultad de discriminación” común al conjunto de los animales (cf. *Sobre el Movimiento de los Animales*, 6, 700b18-22).

y aprehensión<sup>21</sup>. Así, se puede decir que el trigo, que se ofrece a la vista del ratón, “mueve” al ratón, tanto como el bien práctico mueve al hombre que actúa. Sin embargo, el bien no se mueve, y el trigo, a pesar de que sea “móvil” en un cierto sentido (pues es un producto generado y corruptible), puede ser sin embargo considerado “inmóvil” en tanto que instancia particular del alimento deseado. Y de hecho, tanto el tratado *Sobre el Alma* como el *Sobre el Movimiento de los Animales* confirman que el deseo (*orexis*) es un motor movido, mientras que el objeto deseado (*orekton*) es un motor inmóvil (*Sobre el Alma*, 433b10-13; *Sobre el Movimiento de los Animales*, 6, 700b23s.).

¿Cuál es entonces, en el caso del movimiento de los cielos, la entidad que realiza la función de motor? Una de las tesis más célebres de Aristóteles afirma que el primer motor inmóvil es un intelecto (*nous*). Sin embargo, *Metafísica* XII, 7 —a pesar de ser la única parte del *corpus* que habla del motor absolutamente primero como sustancia— no se pronuncia jamás *formalmente* sobre la cuestión. Ese rasgo remarcable se explica probablemente porque el motor inmóvil mueve, en tanto que inteligible (y deseado en tanto que tal), y no en tanto que intelecto. Es sólo en la parte del capítulo 7, al describir la “vida” eminentemente placentera del principio supremo (a partir de 1072b14), que aprendemos de manera indirecta —por así decir—, que el motor inmutable de Aristóteles es un intelecto<sup>22</sup>; más precisamente, para recordar una de las fórmulas más célebres de Aristóteles que figura en el capítulo 9, 1974b34ss (aunque la idea ya está presente en 7, 1072b19ss), es una “intelección de intelección” (*noésis noeséos*)<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Cf. *Ética Nicomaquea*, VI, 2, 1039a35ss.; *Sobre el Movimiento de los Animales*, 6, 700b18.

<sup>22</sup> Cf. *Sobre el Alma*, III, 5, 430a17. La mención de la intelección (*noesis*) en *Metafísica* XII, 7, 1072a30 es a lo mucho una señal, cuyas implicaciones no están desarrolladas en el contexto inmediato.

<sup>23</sup> Sobre la vida del primer motor inmutable, ver más abajo.

## 5. Motores cosmológicos, motores psicológicos: la cuestión de la causalidad.

La doble determinación de la deseabilidad y de la inteligibilidad es introducida en el contexto de la cuestión de *cómo* un motor inmóvil puede efectivamente mover (“así es que mueven lo deseable y lo inteligible”, *Metafísica* XII, 7, 1072a26). Un poco más adelante, Aristóteles precisa en una fórmula sorprendente, que la entidad motriz en cuestión mueve “como objeto de amor” (*hos eromenon*, 1072b2). Según la interpretación tradicional del pasaje (tradicional y venerable, puesto que ya siendo atestiguada por primera vez en Teofrasto, es retomada y desarrollada por los grandes comentaristas de Aristóteles, como Alejandro de Afrodisia, Averroes y Tomás de Aquino), estas tres determinaciones, que se aplican al motor inmóvil de los movimientos animales y más particularmente humanos, también se aplican, y eminentemente, al primer motor inmutable del universo: El primer inteligible y el primer deseable que es la sustancia del intelecto motor es el objeto de amor del primer cielo. En otros términos, el primer motor inmutable mueve a título de causa final (1072b2ss).

La tesis anterior no es recurrente en Aristóteles: existe solamente un pasaje, en la *Física* que parece retomarla (o anticiparla). Se trata de una frase breve cuya interpretación además ha sido cuestionada recientemente<sup>24</sup>. Ahora bien, dicha tesis plantea varias cuestiones

---

<sup>24</sup> *Física*, II, 7, 198a35-b5: “dos son los principios que mueven en el dominio de la naturaleza, de los que uno no pertenece a la naturaleza: no tiene, en efecto, el principio de movimiento en él. Tal es lo que mueve sin ser movido, como lo que es absolutamente inmóvil y primero de todas las cosas y la esencia y la forma; porque ésta es fin y lo es en vistas de lo cual”. Berti (2012: 875), apoyándose en Salis (2011), limita el alcance del último miembro de la frase a los dos últimos términos de la serie (la esencia y forma), evitando así que el primer motor inmóvil, claramente cubierto por los dos primeros términos, sea subsumido bajo la causa final, de acuerdo con su tesis sobre la causalidad

cuyas implicaciones no han sido desarrolladas por Aristóteles. Una larga serie fue formulada ya por Teofrasto en su tratado conocido bajo el nombre de *Metafísica* (en realidad un tratado *Sobre los principios*) que contiene la primera lectura conocida del libro XII de la *Metafísica* de Aristóteles. Evidentemente, a Teofrasto le parecía problemática la tesis de su maestro<sup>25</sup>. Hay dos problemas principales: de entrada, si el primer motor inmutable es el objeto de un deseo, debemos suponer que la entidad que desea, que es el primer cielo —y esto vale también, de manera más general, para las diferentes esferas astrales— está dotada de un aparato psíquico —hipótesis que ha sido ampliamente adoptada por la tradición exegética antigua después de que Teofrasto la hubiera barajado, y que encontramos incluso en Alejandro de Afrodisia, siendo todavía la más común<sup>26</sup>. Ahora bien, Aristóteles no dice nada al respecto, aunque la idea de que las estrellas son seres animados, como lo hemos visto, no le es extraña<sup>27</sup>. Enseguida y quizás sobre todo, ¿por qué el movimiento inducido por el deseo del primer cielo y el de las otras esferas toma la forma de un movimiento de rotación? La respuesta tradicional de los comentaristas, también sugerida en el opúsculo de Teofrasto, es que la rotación es, de

---

del primer motor, que según él es eficiente, y no final en *Metafísica*, XII, 7. Esta limitación me parece arbitraria.

<sup>25</sup> Teofrasto, *Metafísica*, 5a14-6a13.

<sup>26</sup> Los principales textos pertinentes de Alejandro son su comentario al libro XII de la *Metafísica* (conocido solamente de manera parcial gracias al comentario de Averroes) así como las *Cuestiones* 1.1 y 1.25 y el *De principiis* (cf. Fazzo 2008). Cf. igualmente el pasaje citado por Simplicio, *In Phys.* (ad VIII, 10, 267a21, 1354, 29-35) (cf. Rashed 2011: 818); para la tradición que deriva de Alejandro, véase Temistio (*In Met. XII*, 19-20 y 31-55), Avicena (*Liber de philosophia prima sive scientia divina*, trad. lat. S. van Riet, vol. 2, 447-488ss.), Averroes (*Tafsir* o *Gran Comentario a la Metafísica*; para el libro XII véase en concreto Genequand (trad.), 1986), Tomás de Aquino (*In Met. XII*, l. n. 1594-1595 y VII, n. 2521, Spiazzi, 590). La historia de la cuestión de saber qué tipo de alma poseen las esferas es trazada por Wolfson (1973). Para algunos defensores modernos de la interpretación del motor inmóvil en términos de causa final, ver Ross (1924: cxxx); Natali (1997: 105-123); Laks (2000: 220-227); Sedley (2000: 327-336); A. Ross (2007: 200-219).

<sup>27</sup> Cf. *supra*, n.16.

todos los movimientos, el más semejante a la inmovilidad; a la cual la rotación *imitaría*. Sin embargo, Aristóteles, otra vez, no habla jamás de tal imitación. Y eso no sorprende, dado que el concepto de imitación, por lo menos en un contexto metafísico-cosmológico, es un concepto destacadamente platónico, más que aristotélico<sup>28</sup>.

Estas y otras dificultades relacionadas<sup>29</sup> han llevado a varios comentaristas recientes —encabezados por Enrico Berti— a dudar de que el primer motor inmutable de Aristóteles mueva en tanto que es causa final, y a defender la idea de que lo hace más bien a título de causa eficiente<sup>30</sup>. Pero independientemente de que la interpretación teleológica del pasaje crucial de *Metafísica* XII, 7 (dejando de lado cómo se debe entender el pasaje de la *Física* antes citado), parece ser confirmada por las preguntas planteadas por Teofrasto<sup>31</sup>, no es menos difícil explicar en términos aristotélicos cómo el primer motor inmutable (incluso, de manera general, un objeto deseado o la propia alma) ejerce tal causalidad eficiente —sin contacto, para evitar toda afectación—, que explicar cómo el cielo puede ser considerado como un ser deseante y movido por una causa final<sup>32</sup>. Si se debiera tratar de una causalidad formal,

---

<sup>28</sup> Sobre el difícil pasaje donde el término “imitación” ocurre en el contexto de la *Metafísica* de Teofrasto (5a25ss), cf. Laks y Most (1993: 36ss, n. 41 y 42).

<sup>29</sup> Para una enumeración más detallada, ver A. Ross (2007: 192-213).

<sup>30</sup> Broadie (1993); Kosman (1994); Bradshaw (2001); y sobre todo Berti, en una serie de trabajos seguidos con constancia (ver en último lugar y notablemente Berti 2007, 2008a, 2008b, 2011 y 2012).

<sup>31</sup> Teofrasto, *Metafísica*, 5a2-4, en donde alude a la tesis de Aristóteles: el movimiento circular continuo e ininterrumpido proviene “de la naturaleza del objeto deseado”.

<sup>32</sup> Para Aristóteles, existe un tipo de acción que no supone contacto con el objeto movido (*Generación y Corrupción* I, 6, acción 323a20-22 y I, 7, 324a34-b1: la medicina, causa eficiente de la salud, no es afectada por eso que ella sana). *Metafísica* XII, 4, 1070b30-35, enumera diferentes tipos de motor, entre los que están la medicina y “lo que mueve todo en tanto que primero de todo”, pero sin precisar su modo de motricidad. Ésta será, tratándose del motor inmóvil, la tarea del capítulo 7.

¿de qué sería forma el motor?<sup>33</sup> Además, se puede preguntar si tenemos que elegir entre la causa eficiente y la causa final, ya que Aristóteles podría tener un concepto de la causalidad eficiente lo suficientemente amplio para incluir el de la causalidad final<sup>34</sup>.

En cualquier caso, la interpretación de la causalidad del Primer Motor como causa eficiente y no final llevó a E. Berti, de manera bastante lógica, a sostener que el motor deseable e inteligible del que habla *Metafísica* XII, 7, 1072a26-b4 no concierne al cielo, sino sólo a los animales, y más precisamente al hombre<sup>35</sup>. No se trataría más que de una simple comparación o analogía. Aristóteles alegraría el ejemplo de lo deseable e inteligible, y más precisamente del bien, no para decir que el motor del primer cielo mueva a la manera en la que éste último lo hace (es decir, por el amor que provoca en tanto que deseable e inteligible), sino solamente para dar un ejemplo entre otros de un motor inmóvil<sup>36</sup>. Creo que esa interpretación, que Berti defiende de manera muy refinada y que implicaría, de ser correcta, una verdadera revolución en los estudios aristotélicos, se topa con objeciones serias. Dejando de lado aquí argumentos más técnicos, podemos preguntarnos por qué Aristóteles se detendría tanto tiempo, en el marco de un análisis claramente focalizado en el motor del primer cielo, en el modelo de la acción humana (y más generalmente del movimiento animal), si éste no contenía la respuesta al problema del que se trata precisamente en el contexto, a saber, la manera

---

<sup>33</sup> La hipótesis de la forma es defendida por Stevens (2011); ésta es rechazada por Berti (2008b: 482, n. 33).

<sup>34</sup> Esta visión conciliadora ha sido sugerida por Judson (1994: 164-67), quien refiriéndose a *Generación y Corrupción*, I, 6-7, distingue entre causa eficiente "energética" (por contacto y transmisión), y causa eficiente "no-energética" (correspondiente a la eficiencia de la causa final). Ver, en el mismo sentido, Frede (2000: 43ss).

<sup>35</sup> Berti (2008a: 458-462); cf. Stevens (2011), que es la versión publicada de una comunicación anterior a la cual Berti se refiere.

<sup>36</sup> Berti (2008a: 458ss) y (2011: 556); cf. Stevens (2011: 129ss, cf. 132).

en la que el motor inmutable mueve el primer cielo<sup>37</sup>. También es significativo que en *Sobre el Movimiento de los Animales*, 6, 700b7-9, que se refiere sin ambigüedad a *Metafísica* XII, 7, Aristóteles considera que la cuestión de cómo el primer motor inmutable mueve, ha sido *resuelta* ahí. Si adoptamos la lectura de Berti, es precisamente lo que Aristóteles no hace, ni en el capítulo considerado –ni en ninguna otra parte de su obra.

Resumiendo, parece que el movimiento animal y humano al que Aristóteles recurre en *Metafísica* XII, 7 para explicar la causalidad del primer motor, no está introducido a título de simple analogía, sino más bien de modelo. Conviene añadir, sin embargo, que no estamos obligados a atribuir a Aristóteles las soluciones –la psicologización de las esferas, la teoría de la imitación– que la tradición de comentaristas ha elaborado, a pesar de que –o más bien, precisamente en razón de que– Aristóteles no dudó, en contextos similares, en recurrir, no sin audacia, al vocabulario del deseo y de la imitación cuando las condiciones de tal deseo o imitación no están dadas en absoluto<sup>38</sup>. Sería ilusorio pensar que las alturas de la especulación no deben estar viciadas por ninguna oscuridad o indeterminación<sup>39</sup>. Teofrasto ya sospechaba que la

---

<sup>37</sup> Judson (1994: 164) ya lo había observado (1072a27-b3 “would be a pointless digression if the unmoved mover did not produce motion by being an object of desire”). Como hemos visto, sería mucho decir si afirmáramos que Aristóteles considera en el *Sobre el Movimiento de los Animales* que la respuesta a la cuestión de saber cómo mueve el motor inmutable, ha sido efectivamente dada en nuestro pasaje, si Aristóteles estaba conforme con indicar que hay motores inmóviles de un tipo distinto al que hablamos y moviendo a su manera.

<sup>38</sup> Los partidarios de la interpretación tradicional citan a menudo en este sentido *Generación y Corrupción*, II, 10, 337a1-4 y, de manera más general, los pasajes que hablan de la participación de la eternidad por parte de lo que perece, cf. *Generación de los Animales*, I, 1, 731b8-732a1; *Sobre el Alma* II, 4, 415a26-b7; *Física* I, 9, 192a, 16-19.

<sup>39</sup> Ver en el mismo sentido Rashed (2011: 134-140) (defendiendo contra Berti la legitimidad de la lectura de Alejandro de Afrodisia).

manera en la que Aristóteles se expresaba aquí era metafórica —lo que significa, en el contexto, solamente metafórica y nada más<sup>40</sup>.

Esta no es la única oscuridad que afecta, de manera general, la teoría aristotélica de los motores inmóviles. ¿Cuál es la relación que mantienen, por ejemplo, la doctrina en virtud de la cual el primer motor inmóvil del movimiento animal es lo deseable/inteligible con la tesis de la inmovilidad del alma? ¿Cómo Aristóteles puede sostener a la vez que el alma es inmóvil y que el deseo, que es una facultad del alma, es un motor movido? Aristóteles desarrolló la idea de la inmovilidad del alma en un contexto polémico: el de la refutación de la concepción platónica del alma automotriz (*Sobre el Alma*, I, 3 y 4). Sus argumentos, todos negativos, son de naturaleza dialéctica. El más sólido entre ellos reposa sobre el hecho de que el alma, que es una sustancia inmaterial, no podría moverse, porque esto supondría que se encuentra en un cierto lugar, lo cual no puede ser el caso tratándose de una entidad inmaterial<sup>41</sup>. Aristóteles explica igualmente, en este contexto, por qué razón nos inclinamos a pensar —erróneamente, a sus ojos— que el alma es una entidad movida: es o bien porque le atribuimos operaciones que no le pertenecen en sentido propio, pero pertenecen al compuesto psico-somático; o bien porque llamamos “movimiento” a procesos que no lo son estrictamente<sup>42</sup>. No obstante ello, es todavía difícil concebir positivamente en qué consiste exactamente la inmovilidad del alma<sup>43</sup>. En todo caso es claro —y es esencial desde el punto de vista del tema

---

<sup>40</sup> Teofrasto, *Metafísica*, 5b1-2.

<sup>41</sup> Esto plantea el problema de saber cómo el primer motor de *Física* VIII puede estar situado en la periferia de la esfera (267b6-9). Para el sentido en el cual puede ser dicho que el alma está en el cuerpo (incluso en el corazón, *Sobre el Movimiento de los Animales*, 8, 702a32; 10, 703a14), cf. *Física* IV, 210a20ss.

<sup>42</sup> No es el alma la que se enoja (como no es el alma la que teje), sino el hombre (*Sobre el Alma*, I, 4, 408b1-18); y la sensación no es hablando propiamente un movimiento, sino la actualización de una potencia (*Sobre el Alma*, II, 5, 417b2-27).

<sup>43</sup> Una de las tentativas más convincentes es la de Menn (2002): el alma es inmóvil porque es esencialmente un arte (*techne*). El arte, en efecto, está

que nos ocupa—, que el alma, de la que Aristóteles sostiene que no es solamente inmóvil sino también principio de movimiento, no puede ser considerada como el *primer* motor inmóvil del movimiento animal. Ese papel le toca al objeto deseado.

## 6. El primer motor inmutable como paradigma de la vida teórica feliz

El motor inmutable del universo es un intelecto cuyo acto, principio del movimiento de todo lo que se mueve, consiste en “inteligir”. ¿Cuál es el objeto de esta intelección? La tesis aristotélica de la identidad principal entre intelecto e inteligible<sup>44</sup> sugiere dos respuestas simétricas y complementarias: la primera, explícitamente enunciada por Aristóteles, consiste en decir que el intelecto se inteligie a sí mismo – ésta es la célebre “intelección de intelección” mencionada más arriba; la segunda, que es implícita pero deducible, consiste en decir que se trata de la totalidad de los objetos inteligibles, incluso de las proposiciones verdaderas<sup>45</sup>. Esta actividad intelectual es “vida”, es decir, la vida teórica o contemplativa, y porque ella es por hipótesis actividad de un acto “puro”, esta vida es la más perfecta que se puede concebir. Esto implica, entre otras cosas, que ella sea la más placentera, ya que si toda actividad de naturaleza psíquica (ya sea que se trate de la conciencia, la sensibilidad o la intelección) se acompaña de un placer que es como su excedente (“como la belleza de aquellos que están en la cima de sus vidas”, dijo Aristóteles<sup>46</sup>), la actividad noética del motor inmutable, que es la actividad más perfecta de todas, se acompaña también del placer más alto (*Metafísica*, XII, 7, 1072b24).

---

constituido por un conjunto de reglas. Podríamos decir, más generalmente y en términos modernos, que el alma aristotélica es un programa.

<sup>44</sup> *Metafísica* XII, 7, 1072b21; 9, 1075a3-7.

<sup>45</sup> Cf. Frede (2000: 43).

<sup>46</sup> *Ética Nicomaquea*, X, 5, 1074b33.

Aristóteles nota que las características eminentes del primer motor inmutable corresponden a lo que generalmente entendemos por “dios” (*Metafísica*, XII, 7, 1072b24-30); y no hay duda de que el primer motor inmutable es, en la mente de Aristóteles, un dios, incluso *el* dios por excelencia, dado que para Aristóteles existe más de un dios.

Así, comprendemos que estos capítulos del libro XII sean identificados en la tradición como el lugar donde Aristóteles trata de la “ciencia teológica” mencionada en *Metafísica* VI, 1, 1026a19, y de la que no tenemos ninguna otra exposición en el *corpus* aristotélico. Pero es necesario decir que se trata, en cualquier caso, de una teología bastante tenue, que incluso puede ser leída como la racionalización, incluso secularización, de “teologemas” tradicionales.

De hecho, de la misma manera que la argumentación acerca de lo deseable y lo inteligible pertenece a la psicología general, la argumentación que trata de la actividad del intelecto motor se refiere al intelecto humano. Hay un paralelismo fuerte entre lo que “nosotros” somos y el principio que *no* somos<sup>47</sup>. La diferencia viene no tanto del grado de placer procurado por la actividad intelectual, aunque Aristóteles considera hiperbólicamente esta hipótesis<sup>48</sup>, sino del hecho de que la actividad de Dios, acto de un motor inmutable encargado de garantizar la eternidad del movimiento, es necesariamente ininterrumpida, mientras que el hombre, ser fatigable, debe descansar. Así, el acento está puesto, por lo menos, tanto en lo que hay de divino en el hombre como en la divinidad del motor inmóvil. Por tanto, esto último queda, en la reflexión de Aristóteles, en el lugar de una trascendencia sin comparación, eternamente activa, que tiene el poder de la “impotencia”<sup>49</sup>. Una audacia conceptual que pone en relieve la paradoja que representa el hecho de que las religiones de la creación, en la huella de ciertas

---

<sup>47</sup> *Metafísica* XII, 7, 1072b14-16.

<sup>48</sup> *Metafísica* XII, 7, 1072b24-26.

<sup>49</sup> Sobre el tema de la “impotencia” del dios aristotélico, ver Aubry (2006).

lecturas neoplatónicas de Aristóteles, pudieran apropiarse de la doctrina aristotélica del motor inmutable, haciendo de ella una causa eficiente, probablemente demasiado eficiente.

## Bibliografía

Alonso Miguel, A. (trad.) (2008) *Movimiento de los Animales*, Gredos, Madrid.

Aubry, G. (2006) *Dieu sans la puissance. 'Dunamis' et 'Energeia' chez Aristote et chez Plotin*, Vrin, Paris.

Avicena (1980) *Liber de Philosophia Prima*, vol. 2. S. van Riet (ed.), Peeters/Brill, Lovaina/Leiden.

Berti, E. (2000a) "Il movimento del cielo in Alessandro di Afrodisia", en A. Brancacci (ed.), *La filosofia in età imperiale. Le scuole e le tradizioni filosofiche*, Bibliopolis, Nápoles, pp. 225-243.

\_\_\_\_\_. (2000b) "Metaphysics Lambda 6", en Fredé & Charles (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Oxford University Press, New York, pp. 181-206.

\_\_\_\_\_. (2007) "Ancora sulla causalità del motore immobile", *Methexis* 20: 7-28.

\_\_\_\_\_. (2008a) "Le rapport entre cause motrice et cause finale dans la *Métaphysique* d'Aristote", en E. Berti, *Dialectique, physique et métaphysique. Etudes sur Aristote*, Peeters, Lovaina la Nueva, pp. 441-469.

\_\_\_\_\_. (2008b) "La cause du mouvement dans les êtres vivants" en E. Berti, *Dialectique, physique et métaphysique. Etudes sur Aristote*, Peeters, Lovaina la Nueva, pp. 469-483 (también en G. van Riel & P. Destrée (eds.), *Ancients perspectives on Aristotle's De anima*, Leuven University Press, Lovaina, 2009, pp. 141-153).

\_\_\_\_\_. (2011) "La finalità del motore immobile di Aristotele tra *Metaph. Lambda 7* e *Lambda 10*", *Humanitas* 46: 555-567.

\_\_\_\_\_. (2012) "The Finality of Aristotle's Unmoved Mover in the *Metaphysics* Book 12, Chapters 7 and 10", *Nova et Vetera* (version en ingles), 10, N°3: pp. 863-876.

Bradshaw, D. (2001) "A new look at the First Mover", *Journal of the History of Philosophy* XXXIX, 1: 1-22.

Broadie, S. (1993) "Que fait le Premier Moteur d'Aristote? Sur la théologie du livre *Lambda* de la *Métaphysique*", *Revue Philosophique* 143: 375-411.

Fazzo, S. (2008) "L'exégèse du livre *Lambda* de la *Métaphysique* d'Aristote dans le *De principiis* et la *Quaestio* 1.1. d'Alexandre d'Aphrodise", *Laval théologique et philosophique* 64: 607-624.

\_\_\_\_\_. (2012) *Il libro Lambda della Metafisica di Aristotele*, Bibliopolis, Nápoles.

Frede, M. (2000) "Introduction", en Frede & Charles (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Oxford University Press, New York, pp. 1-52.

García Yebra, V. (trad.) (1990) *Metafisica de Aristóteles*, Gredos, Madrid.

Genequand, C. (trad.) (1986) *Ibn Rushd's Metaphysics (a translation of Aristotle's Metaphysics, book lam)*, Brill, Leiden.

Gill, M.L. & Lennox, J.G. (eds.) (1994): *Self Motion: From Aristotle to Newton*, Princeton University Press, Princeton.

Gourinat, J.-B. (2012) "Le premier moteur selon *Physique* VIII et *Métaphysique Lambda*: Physique et philosophie première", en M. Bonelli (ed.), *Physique et Métaphysique chez Aristote*, Vrin, Paris.

Judson, L. (1994) "Heavenly Motion and the Unmoved Mover", in Gill & Lennox, *Self-motion: from Aristotle to Newton*, Princeton University Press, Princeton, pp. 155-171.

Kosman, A. (1994) "Aristotle's Prime Mover", in Gill & Lennox, *Self-motion: from Aristotle to Newton*, Princeton University Press, Princeton, pp. 135-153.

Laks, A. (2000) "*Metaphysics Lambda* 7" en Frede & Charles (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Oxford University Press, New York, pp. 207-243.

Laks, A. & Most, G.W. (1993) *Théophraste, Métaphysique*, (Collection des Universités de France), Les Belles Lettres, Paris.

Menn, S. (2002) "Aristotle's definition of soul and the program of the *De anima*", *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 22: 83-139.

Natali, C. (1997) "Causa motrice e causa finale nel libro *Lambda* Della *Metafisica* de Aristotele", *Methexis* 10: pp. 105-123.

Nussbaum, M. C. (trad.) (1978) *Aristotle's De Motu Animalium*, Princeton University Press, Princeton.

Rashed, M. (2011) *Alexandre d'Aphrodise. Commentaire perdu à la Physique d'Aristote (Livres IV-VIII). Les scholies byzantines*, W. De Gruyter, Berlín/Boston.

Ross, Alberto (2007) *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*, EUNSA, Pamplona.

Ross, W.D. (trad.) (1924) *Aristotle's Metaphysics. A Revised Text with Introduction and Commentary*, Clarendon Press, Oxford.

Salis, R. (2011) "La causalità naturale in Aristotele, *Fisica* II 7", en C. Rossitto (ed), *Studi su Aristotele e la tradizione aristotelica*, Lecce, Padua, pp. 81- 102.

Sedley, D. (2000) *Metaphysics Lambda* 10, en Frede & Charles (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Oxford University Press, New York, pp. 327-350.

Stevens, A. (2011) "La causalité de l'intellect dans *Métaphysique Lambda* et *De anima*", en *La causalité chez Aristote*, Textes réunis et publiés par L. Couloubaritsis et S. Delcomminette, Coll. "Etudes aristotéliennes", Vrin/Ousia, Paris/Bruselas, pp. 125-137.

Wolff, M. (1987) "Philoponus and the Rise of Preclassical Dynamics", en R. Sorabji (ed.), *Philoponus and the rejection of Aristotelian Science*, Cornell University Press, Ithaca, NY, pp. 84-120.

Wolfson, H. A. (1973) "The Problem of the Souls of the Spheres from the Byzantine Commentaries on Aristotle through the Arabs and St Thomas to Kepler", en *Studies in the History of Philosophy and Religion*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 22-59.

---

# TÓPICOS

REVISTA DE FILOSOFÍA

---